VIDA NACIONAL

Julio - Setiembre, 1945

NUESTRO largo receso de vacantes, que esperamos acortar o suprimir en años próximos, en atención a las protestas de lectores, ha coincidido con un período de vida nacional enmarañado por pequeños, múltiples y curiosos incidentes políticos.

La prediscusión de la precandidatura a la presidencia de la república en el período de 1946-1951, ha sido la causa íntima de la efervescencia política

Conocen nuestros lectores las anteriores incidencias de este fervoroso forcejeo por ofrecerse al servicio de la patria en la primera magistratura

El hecho más patente de la batalla incruenta, de que somos testigos perfectamente desapasionados, pues todos los candidatos son, a nuestro parecer, bastante aceptables, es que la posible reelección del General Eleazar López Contreras — quien a estas alturas, según su modo misterioso y desconcertante, no ha formulado su clara decisión de candidatear — ha servido para aunar al Partido gobernante (P D.V.) con los comunistas de todas las fracciones y hasta con el clásico grupo de oposición, Acción Democrática.

La candidatura de **Celis Paredes**, que desde las columnas del polifacético **Ahora** defendió Laureanito Vallenilla (este diminutivo es cariñoso y no expresa sino el hecho de tratarse de un Laureano Vallenilla, junior), vino a tierra, después de un éxito momentáneo, a causa de la propaganda que se hizo, no sabemos si con fundamento suficiente, de una dolencia que comenzó a aquejar al Precandidato.

El segundo precandidato, con grandes amistades en la prensa y en cierta masa intelectualoide caraqueña, fué **Uzlar Pietri.** El golpe de muerte a esta candidatura lo dió Amenodoro Rangel Lamus con una frase pronunciada en las montañas del Táchira. La repercusión de aquella frase fué una clara demostración de la prepotencia que las fuertes generaciones de las montañas andinas ejercen todavía en los círculos mandantes de Venezuela. Sus propios amigos, desde las columnas de **El Nacional** y otros periódicos de izquierda, han aconsejado a Uzlar Pietri, reconociéndole excepcionales dotes políticas, el que se retire de la liza presidencial, ya que la preocupación central ha de ser la eliminación de López Contreras

Después de otras tentativas de menor importancia, se llegó un día a una decisión que muchos creyeron definitiva. La proposición de la candidatura de **Diógenes Escalante**, quien, fracasado el año 1941, parecía contar ahora con el voto unánime de todos los sectores gubernamentales y las fracciones de izquierda. Coincidió la aceptación de Escalante con un viaje a Estados Unidos, realizado en medio de enorme propaganda por Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, de Acción Democrática. No ha quedado en claro cuánta fuera la importancia de este historiado viaje para decidir a Diógenes Escalante. Pero es el hecho que nuestro Embajador en Estados Unidos renunció a su cargo y llegó en avión a Maiquetía en medio de un ambiente y de una propaganda que denunciaban claramente al definitivo candidato. Lo que durante varias semanas escribió de él la prensa, lo que se dijo en los corrillos políticos y hasta lo que se hizo en círculos encamburados, sobrepasó con mucho la moderación. Se recibió una penosa impresión de marathon de adulancia. Y por eso resultó de una comicidad extrema el estrambote de este soneto. Enfermó gravemente el desmedidamente homenajeado candidato y hubo de regresar a Estados Unidos a cuidar de su salud en medio de un prolongado suspiro de desilusión de sus admiradores de la última hora.

El Partido Democrático Venezolano hubo de apresurarse entonces a forjar un nuevo candidato y una nueva propaganda Y por insinuación presidencial, según se ha dicho, surgió la designación de **Angel Biaggini.** Coinciden en Biaggini las circunstancias de ser civil — motivo de indudables simpatías en vastos sectores de la opinión— de ser andino y tachirense, de contar con la amistad del actual presidente y de sus inmediatos colaboradores, y de haber triunfado en pasados meses en dos de sus empresas fundamentales como Ministro de Agricultura y Cría: la Ley de Reforma Agraria, y el Congreso Internacional de Agricultura.

Biaggini, sin embargo, no ha sido acogido con tan indiscutido entusiasmo como Escalante **Acción Democrática** y su órgano **El País** han escrito en tonos de manifiesta oposición **La Esfera**, al confirmarse el día 30 de setiembre en la Asamblea del P.D.V. la designación de Biaggini, habla en términos violentísimos sobre continuismo... y otros tópicos. Parece que dentro del mismo Partido gubernamental existen sectores inconformes, aunque la impresión general es de disciplina partidaria.

Tal es al empezar octubre la situación

de la candidatura para la Presidencia de la república en el próximo período. Mientras tanto sigue curso, no muy vivo ni agitado, pero sí extrañamente constante, el movimiento de la oposición, que encabeza el Gral. López Contreras. Y sigue siendo un misterio la dirección que han de tomar los honorables electores, que son los ya elegidos diputados y senadores, que forman el Congreso Nacional.

Otros episodios pintorescos se han desarrollado en torno a la cuestión de la candidatura presidencial. Vamos a mencionar, por razón de brevedad, dos de los más significativos

La aparatosa separación del diputado **José R. Tinoco** de las filas del P.D.V. La circunstancia de haberse realizado con ocasión de unas expresiones del Presidente Medina sobre la candidatura de López Contreras, dió relieve al hecho. Como Tinoco ha volado siempre sobre la nube luminosa de los movimientos en boga, desde la FEV hasta el P.D.V , y ha gozado sucesivamente de pingües prevendas, su dimisión pareció a muchos que suponía una previsión clara del triunfo López-contrerista. Se duda, con todo, de su momentánea perspicacia.

Más ruido hizo aún un artículo en que el **Pbro. Roberto Acedo,** director de **La Columna,** de Maracaibo, reveló al público una serie de manifestaciones que le hiciera López Contreras en una conversación habida en su domicilio particular. Esas manifestaciones, de una enorme gravedad, fueron objeto de una explotación habilísima de la prensa comunista. Se ha discutido agriamente sobre el carácter de las manifestaciones dadas a la publicidad por el Padre Acedo: si eran de carácter confidencial, privado, o de tono oficioso y público

EL CONGRESO NACIONAL ha celebrado sesiones extraordinarias, convocadas por decreto presidencial, para ultimar los trabajos iniciados en varias importantes leyes. El público ha visto con manifiesto descontento que aun dentro de estas sesiones extraordinarias haya existido una extraña tibieza en el trabajo legislativo hasta el punto de hacerse necesaria una nueva prolongación de las sesiones. Por fin han quedado aprobadas la Ley de **Reforma Agraria,** la **Ley de Elecciones,** la **Ley de Orden Público...,** por no mencionar sino tres de las más importantes.

OTROS SUCESOS IMPORTANTES, que merecerían crónica expresa, son la intervención brillante en la Conferencia de la Paz, de San Francisco, de nuestro Canciller **Caracciolo Parra Pérez** y su excelente equipo de consejeros; el desarrollo acabado y perfecto del Congreso Internacional de Agricultura, celebrado en Caracas, cuya preparación meticulosa y acertadísima es mérito muy especial de su Director **Don Manuel Arocha;** la celebración espléndida del Centenario del General Rafael Urdaneta en la ciudad de Maracaibo, la definitiva inauguración de la Urbanización del Silencio; la Exposición de Maracaibo; las Asambleas Nacional y Arquidiocesana de la J.C.F.V. en Valencia y Caracas; y la repercusión nacional de las inundaciones del Apure.

DOS EXTINTOS ILUSTRES, MONS. DE FERRARI, Y MONS. RODRIGUEZ nos exigen una evocación expresa.

Mons. de Ferrari, Prefecto Apostólico del Alto Orinoco, fué durante largos años educador admirable en los Institutos salesianos de Venezuela. Sus alumnos le conservaron siempre una profunda veneración y una afectuosa simpatía. Para coronar su heroica vida quiso Dios llevarlo a la más áspera empresa misionera, con que cuenta Venezuela. En el Alto Orinoco, testigo de la abnegación de los jesuitas en la era colonial, ha perdido Mons de Ferrari su salud. Para que sus amigos de Caracas pudieran hacerle el homenaje que se merecía, quiso la providencia que feneciera repentinamente en su querido colegio salesiano de Sarría. Que descanse en paz el siervo bueno y fiel y que nos proteja desde el cielo.

Mons. Enrique Rodríguez Alvarez fué también a dar el último suspiro, de manera providencial, en medio de sus queridos hijos de Calabozo. El Llano entero y Venezuela se conmovió al saber su muerte Junto al prelado humilde y abnegado, (su fiel mentor, Mons. Alvarez) fué Mons. Enrique Rodríguez el apóstol del Llano y el padre de Calabozo. Dios sólo conoce el dinero que pasó por sus manos desde las alturas de los grandes hasta el valle hondo de las familias menesterosas Un talento excepcional, una prudencia innata, una dosis enorme de sentido común hacían de él el hombre poderoso y necesario en Calabozo y en todo el Llano. Sus amigos lo hemos llorado con la mayor sinceridad, y pasarán largos años sin que su memoria, que se perpetuará en la literatura de los cantadores del Llano, pueda borrarse de nuestros espíritus. Hombre bueno, inteligente y generoso, fué una gloria de la Iglesia venezolana y tal vez la persona que más amigos y admiradores agradecidos contó en el Llano guariqueño. R. I.-P.